

Buenos Aires, 12 de setiembre de 1978

Señor
Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano -- CELAM --
Monseñor Aloisio Lorscheider
Arzobispo de Fortaleza
Fortaleza
Estado de Ceará
BRASIL

c.c. Secretariado General del CELAM
Apartado Aéreo 5278
Bogotá
COLOMBIA

De nuestra mejor consideración :

Quienes firmamos esta carta somos madres de ciudadanos argentinos detenidos por la autoridad pública en estos últimos tres años y cuyo paradero se desconoce. Son los denominados habitualmente "desaparecidos".

Formamos parte de las centenares de madres que todos los jueves concurrimos, desde hace más de un año, a la Plaza de Mayo frente a la Casa de Gobierno, en Buenos Aires, para pedir noticias de nuestros hijos, sin obtener respuesta. En octubre de 1977, con ocasión del Día de la Madre, por esta causa, 300 de nosotras fuimos detenidas y luego liberadas. Otros 13 parientes de "desaparecidos" fueron apresados el 8 y el 10 de diciembre pasado, junto con dos religiosas francesas, por un grupo armado que dijo pertenecer a la Policía Federal. Estaban firmando un petitorio al Presidente de la Nación en la iglesia de Santa Cruz, en Buenos Aires. Desde entonces nada se ha sabido de ellos.

Representamos a muchos millares de madres en igual situación. Se calcula que en la Argentina, en los últimos tres años, alrededor de 30.000 habitantes han sido arrestados en forma clandestina por las Fuerzas Armadas y los organismos de seguridad y se desconoce su suerte. Para ampliar esta información y para que usted tenga una idea exacta de lo que ocurre en la Argentina, le hacemos llegar copia de un documento denominado "Situación argentina en materia de derechos humanos- Setiembre de 1978", que es suficientemente explicativo. Por otra parte los Obispos argentinos presentes en Puebla podrán corroborar los miles de pedidos de ayuda recibidos en el Episcopado, remitidos por familiares de "desaparecidos", como así también las infructuosas gestiones realizadas.

Estamos desesperadas y dispuestas a correr cualquier riesgo. Por eso los diarios nos llaman "las madres locas de Plaza de Mayo".

Ya no sabemos que hacer. Hemos agotado dentro del país todas las instancias : la Junta Militar, los Comandantes en Jefe de las Tres Armas, el Presidente de la Nación, la Corte Suprema de Justicia, el Episcopado. La contestación que obtenemos y que también reciben los Obispos es el silencio o la afirmación -- falsa --, que nuestros hijos "no figuran registrados como detenidos".

Por eso ante la histórica reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano que V.E. preside y que tendrá lugar en Puebla en el próximo mes de octubre, apelamos a V.E. y por intermedio suyo a todos los Obispos de América Latina para pedirles, en nombre de Cristo, a quien representan, como último recurso, un pronunciamiento solemne y público, exigiendo al Gobierno argentino que nos proporcione una información circunstanciada sobre el destino de nuestros hijos. El Gobierno argentino posee esa información, que hasta ahora ha negado.

Sabemos que V.E., cuya consagración a la defensa de los derechos humanos conocemos, se hará intérprete de este ruego y levantará su voz, aunque otros callen, en favor de la dignidad de la persona humana, de los oprimidos, de los pobres, de los torturados. Y ¡qué más pobres, oprimidos, torturados, que nuestros hijos "desaparecidos" !

Esta información no la puede negar un Estado que se dice civilizado y cristiano.

Confiamos en usted, Monseñor.

Estaremos en Puebla y por esta nota, le pedimos desde ya una audiencia que, le rogamos, nos conceda antes que se inicien las sesiones. Para ellos estaremos en Puebla, si Dios quiere, tres días antes del comienzo de la reunión.

Sabemos que nos atenderá, nos escuchará y no dejará de ayudarnos.

Sabemos también que usted no callará porque " ante los ojos del Señor", como a los Apóstoles Pedro y Pablo, no le es lícito " obedecer a los hombres antes que a Dios " (Hechos, 4, 19).

De usted, Monseñor, por la alta investidura y representación que ostenta y por la autoridad moral que posee en el Episcopado latinoamericano, depende que podamos saber algo de nuestros hijos.

Cordialmente en el Señor,

